

Sistematización Organizacional

El pasado mes de diciembre ocurrió en la Universidad un conflicto de carácter laboral, reivindicativo, en el cual participaron profesionales de áreas diversas. La paralización de actividades administrativas y la toma del centro neurálgico de éstas, afectaron en gran medida el trabajo, especialmente al ser el citado mes, uno de los de mayor actividad en el año, ya que concentró múltiples pagos al personal, rendiciones de cuentas, registros presupuestarios para el cierre del ejercicio fiscal, así como procesos de inscripción en Facultades densamente matriculadas como Ingeniería y Ciencias Económicas y Sociales.

Como era de esperarse, uno de los servicios con notoria afectación fue precisamente el de información administrativa. Los sistemas de información universitarios están en manos de profesionales y los equipos necesarios, se encuentran en el edificio Administrativo. Justamente dos factores claves en la situación planteada.

Sin entrar a discutir la justeza de los reclamos del sector profesional o las acciones que han podido emprenderse para evitar el conflicto, dedicamos esta entrega a comentar dos hechos que derivan en lecciones aprendidas.

Es un hecho que los profesionales de la administración universitaria son un sector extremadamente importante para la buena marcha de la universidad y como tal, sus peticiones deben ser oídas oportunamente en las instancias de decisión. La lección es que si las soluciones han de aparecer tarde o temprano, mucho mejor que aparezcan temprano y no tarde. El diálogo franco debe privar en todo momento y la negociación, bien entendida como ceder algo para ganar algo, es la clave. En todo caso, hasta tanto no aprendamos como organización a poner por delante de los intereses particulares, políticos o de grupo, los intereses institucionales, globales y colectivos, a poner por delante de los intereses coyunturales, aquellos de largo aliento, el conflicto continuará instalado en nuestros espacios como una enfermedad crónica. Ello, muy al contrario de lo que puedan pensar algunos, ofrece un pronóstico reservado para la Universidad.

Por otro lado y dramatizando un poco: ¿Se le ocurriría a alguien pasar por un puente en el que uno de los pilotes debe ser sostenido por el ingeniero que lo diseñó?, ¿se embarcaría alguien en un avión cuyo sistema de enfriamiento dependa de que tan fuerte sople su diseñador?. Es claro que no. La ingeniería precisamente “ingenia” soluciones a los problemas, en las que el ingeniero participa como proponente, nunca como pieza fundamental del resultado. Lo contrario es una contradicción y genera lógica desconfianza en su labor. Los sistemas de información, a que dudarlos, son piezas de ingeniería y el hecho en este caso fue que, aún en las condiciones adversas del conflicto, no se detuvieron los pagos que había que realizar y, con dificultades, pudieron hacerse las inscripciones del semestre regular en las facultades de Ingeniería y Ciencias Económicas y Sociales. Ello gracias al gran avance tecnológico que hemos venido experimentando, gracias al planteamiento de Ingeniería (así, con mayúscula) que subyace en nuestros diseños y también, por supuesto, gracias al concurso de profesionales que afortunadamente antepusieron el interés del colectivo al suyo propio. La lección entonces es que sólo es imprescindible aquel profesional que procura no serlo.

Estamos lejos de tener el puente por el cual nos atreveríamos a cruzar o el avión en el que nos embarcaríamos, pero podemos lograrlos sin duda.

Prof. Ernesto Ponsot Balaguer
Director de Servicios de Información Administrativa
ernesto@ula.ve